

ct

Deconstrucción del Viejo Celoso

Variaciones sobre el texto de Cervantes

de
Enrique Torres

(fragmento)

(Al fondo del escenario hay tres puertas, una central y dos laterales. Cuando se giran se modifica el espacio escénico ofreciendo diferentes estancias).

(A la derecha vemos al Compadre en una mesa baja, en un espacio que representa a una taberna. Está sentado sobre una banqueta de madera, hay otra a su lado vacía. Sobre la mesa una botella de vino y dos vasos, uno lleno y otro vacío. Vemos al músico de pie, con una guitarra en la mano, paralizado, creando una imagen estática.)

(En alguna parte del escenario aparece un rótulo donde se lee: El Compadre.)

EL COMPADRE

COMPADRE

Error fue, pero no muy grande... es de aquellos que traen la soga arrastrando, y de los que siempre vienen a morir del mal que temen... mejor es casarse que abrasarse... Lorenza no sale de casa, ni nadie entra en la suya... con razón se puede tener ese temer, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio...

(El compadre se dirige al músico después de servirse una copa. El músico, con una actitud irónica canta mientras el Compadre le interpela... como si subrayara sus frases con música.)

MÚSICO

Por la canícula ardiente... está la cólera a punto... pero, pasando aquel punto... menos activa se siente...

COMPADRE

... según el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse...

MÚSICO

Y así, el que dice no miente, que las riñas por San Juan todo el año paz nos dan. ..

COMPADRE

... Lorenza no sale de casa, ni nadie entra en la suya...

MÚSICO

Llover el trigo en las eras, las viñas estando en cierne, no hay labrador que gobierne bien sus cubas y paneras...

COMPADRE

... las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

MÚSICO

Las riñas de los casados como aquesta siempre sean, para que después se vean, sin pensar regocijados. Sol que sale tras nublados...

COMPADRE

Yo quiero entrar allá, y ver a mi señora Lorenza.

MÚSICO

... es contento tras afán: las riñas de por San Juan todo el año paz nos dan.

COMPADRE

... éste es de aquellos que traen la soga arrastrando, y de los que siempre vienen a morir del mal que temen.

(Al fondo vemos a Cañizares que sale desde la puerta central, cierra y da varias vueltas de llave a la cerradura. Queda en semioscuridad y congelada la escena de la taberna donde están el Compadre y el Músico.)

(En alguna parte del escenario aparece un rótulo donde se lee: Cañizares. La iluminación ofrece el detalle de Cañizares frente a la puerta central.)

CAÑIZARES

CAÑIZARES

... tener en ella compañía y regalo, persona que se hallase en mi cabecera y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte... compañía quise, compañía busqué, compañía hallé... no hay de qué maravillarme, si no fuera por ella... porque ella no sabe mi condición... a mal viento va... me turba y sobresalta... a mí me va todo eso y más ... las revueltas y vueltas en que me ha puesto... di lo que quisieres... sé que te burlas... por poco me cegaras... no querría yo tener en guerra con vos... podrá remediar su necesidad... llámala por su propio nombre...

(Vuelve la iluminación al espacio de la taberna, Cañizares guarda el manojito de llaves. Rápidamente el Compadre le pide al músico que se vaya y le entrega una bolsa con monedas. Cañizares se pone en movimiento, antes de llegar a la taberna observa al músico con recelo mientras se marcha. Cuando llega se sienta y el Compadre le llena el vaso de vino.)

COMPADRE

Las riñas de por San Juan todo el año paz nos dan...

CAÑIZARES

Señor compadre... no quiero música... el setentón que se casa con quince, o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible.

COMPADRE

Compadre, error fue...

CAÑIZARES

¿Error fue? Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener en ella compañía y regalo, y persona que se hallase en mi cabecera, y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte...

COMPADRE

Compadre...

CAÑIZARES

... cuando me embistieron una turbamulta de trabajos y desasosiegos; tenía casa, y busqué casar; estaba posado, y desposéme.

(Cañizares se bebe el vaso de un trago.)

COMPADRE

Compadre, error fue, pero no muy grande; porque, según el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse.

(Reacciona Cañizares aún más enfurecido.)

CAÑIZARES

¡Que no había que abrasar en mí, señor compadre, que con la menor llamarada quedara hecho ceniza!

(Pausa. Compadre le sirve otro vino a Cañizares al tiempo que llena también el suyo.)

COMPADRE

¿Tiene celos, señor compadre?

(Pausa. Cañizares se bebe el vaso de un trago.)

CAÑIZARES

Compañía quise, compañía busqué, compañía hallé, pero Dios lo remedie, por quién Él es.

COMPADRE

¿Tiene celos, señor compadre?

CAÑIZARES

Del sol que mira a Lorencita, del aire que le toca, de las faldas que la vapulan.

COMPADRE

¿Dale ocasión?

CAÑIZARES

Ni por pienso, ni tiene por qué, ni cómo, ni cuándo, ni adónde: las ventanas, amén de estar con llave, las guarnecen rejas y celosías; las puertas jamás se abren; vecina no atraviesa mis umbrales, ni los atravesará mientras Dios me diere vida.

COMPADRE

Yo así lo creo...

CAÑIZARES

Mirad, compadre: no les vienen los malos aires a las mujeres de ir a los jubileos ni a las procesiones...

COMPADRE

Yo así lo creo...

CAÑIZARES

... ni a todos los actos de regocijos públicos; donde ellas se mancan, donde ellas se estropean y adonde ellas se dañan...

COMPADRE

Yo así lo creo...

CAÑIZARES

... es en casa de las vecinas y de las amigas; más maldades encubre una mala amiga, que la capa de la noche; más conciertos se hacen en su casa y más se concluyen, que en una semblea.

COMPADRE

Yo así lo creo... pero si la señora doña Lorenza no sale de casa, ni nadie entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?

CAÑIZARES

De que no pasará mucho tiempo en que no caya Lorencica en lo que le falta...

COMPADRE

Y con razón...

CAÑIZARES

... que será un mal caso, y tan malo, que en sólo pensallo le temo, y de temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

COMPADRE

... se puede tener ese temer, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

CAÑIZARES

La mía los goza doblados.

(Compadre suelta una carcajada que ha de abortar observando que Cañizares le reta mirándole fijamente.)

COMPADRE

Ahí está el daño, señor compadre.

CAÑIZARES

No, no, ni por pienso; porque es más simple Lorencica que una paloma, y hasta agora no entiende nada desas filaterías...

COMPADRE

Yo quiero entrar allá y...

CAÑIZARES

... y adiós, señor compadre, que me quiero entrar en casa...

COMPADRE

... y ver a mi señora doña Lorenza.

CAÑIZARES

Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban de un refrán, que decía: *Amicus usque ad aras...*

COMPADRE

... que quiere decir...

CAÑIZARES

... que quiere decir: «El amigo, hasta el altar»; infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que no fuere contra Dios; y yo digo que mi amigo, *usque ad portam*, hasta la puerta...

COMPADRE

¿Hasta la puerta?

CAÑIZARES

... hasta la puerta; que ninguno ha de pasar mis quicios; y adiós, señor compadre, y perdóneme.

*(Cañizares se levanta de la mesa y vuelve hacia la puerta, el Compadre se queda bebiendo vino mientras la iluminación le va dejando en penumbra. Cañizares de nuevo saca el manojito de llaves y da varias vueltas a la cerradura, entra, Oscuro).
(La puerta avanza hacia el proscenio y al girarla muestra una silla en la que ahora está Cañizares sentado con algo de espuma de afeitar en la cara. Entra Cristina. Está terminando de afeitarle. Vemos a Cañizares subir la mano hacia la espalda de ella pero con un fuerte manotazo de inmediato la retira.)*

CRISTINA

(Mientras se dispone a usar loción para masajearle la cara. Va susurrando al oído, haciendo una imitación irónica, de la manera de hablar de Lorenza.)... mi duelo, mi yugo y mi desesperación... en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia con hambre...

CAÑIZARES

¿Con hambre?

CRISTINA

con hambre... antes me tarazara la lengua con los dientes que pronunciar aquel sí...

CAÑIZARES

... aquel sí...

(Cañizares se levanta enfadado, y se quita el babero que llevaba puesto, lo arroja al suelo, se va a marchar... Cristina tendiendo la mano le dice...)

CRISTINA

¡Pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso como celoso, y el más celoso del mundo! *(Cañizares la mira fijamente, no se decide, duda... Cristina ahora utiliza un tono más enérgico)*, ¡mi duelo, mi yugo y mi desesperación!

CAÑIZARES

Mi desesperación...

(Cañizares saca de su traje un manojo de llaves y se lo entrega, con muchas dudas. Oscuro.)

(En alguna parte del escenario aparece un rótulo donde se lee: Cristina.)

(De nuevo las tres puertas al fondo del escenario. Cristina saliendo por la puerta central, nada más aparecer la escuchamos.)

CRISTINA

CRISTINA

¡Pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso!

(Avanza hacia el proscenio, mientras las puertas laterales también avanzan y se giran lentamente.)

CRISTINA

... yo, que apenas sé vestirme, tengo de servirle de enfermera... toda la noche anda como trasgo por toda la casa... es un malo, es un brujo; es un viejo... el más celoso del mundo... cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle... Dios sea conmigo... que más quisiera yo andar con un trapo atrás y otro adelante, y tener un marido mozo... galán, limpio, desenvuelto, un poco atrevido...

(Las puertas laterales al girarse ofrecen ahora otro espacio donde está Hortigosa.)

CRISTINA

Mire, señora Hortigosa, quiero mucho a mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada... tráyanosle galán, limpio, desenvuelto, un poco atrevido, y, sobre todo, mozo.

HORTIGOSA

Todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más: que es rico y liberal.

CRISTINA

Que no quiere riquezas, señora Hortigosa; que le sobran las joyas, y la ponen en confusión... hasta eso no tiene que desear, que Dios le dé salud a Cañizares...

HORTIGOSA

¿Salud?

CRISTINA

... más vestida la tiene que un palmito, y con más joyas que la vedriera de un platero rico... dice que... a truco de que no hiciera esto, y otras cosas, ella le perdonara sus dádivas y mercedes.

HORTIGOSA

... ella le perdonara...

CRISTINA

¿Y quién le asegurará a ella que no se sepa?

HORTIGOSA

¿Quién? La buena diligencia, la sagacidad, la industria... (*Hortigosa tiende la mano solicitando el pago. Cristina le ofrece una bolsa con monedas y ésta la guarda.*) Sobre todo, el buen ánimo y mis trazas.

CRISTINA

... casada y enlodada con ese viejo podrido... fue más presta al obedecer que al contradecir...

HORTIGOSA

... obedecer... contradecir...

CRISTINA

... no fue otra cosa sino que había de ser ésta, y que, las que han de suceder forzosamente, no hay prevención ni diligencia humana que las prevenga...

*(Hortigosa le hace un gesto de despedida y se marcha. Cristina camina hacia la puerta central por la que desaparece después de abrir y cerrar con llave. Oscuro.)
(En alguna parte del escenario aparece un rótulo donde se lee: Lorenza.)*

LORENZA

(La puerta central gira y ofrece un espacio donde está Lorenza que mantiene una extraña quietud.)

LORENZA

... en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia con hambre... malditos sean sus dineros... malditas sus joyas, malditas sus galas, y maldito todo cuanto me da y promete... me sobran las joyas, y me ponen en confusión las diferencias de colores de mis muchos vestidos... hasta eso no tengo que desear... fui más presta al obedecer que al contradecir... yo imagino que no fue otra cosa sino que había de ser ésta, y que, las que han de suceder forzosamente, no hay prevención ni diligencia humana que las prevenga... si yo tuviera tanta experiencia destas cosas... estoy tan aburrida, que no me falta sino echarme una soga al cuello, por salir de tan mala vida... boca de lobo, lengua de escorpión y silo de malicias... de las sospechas hace certezas... tal eres tú... él me enfada y ella me tiene confusa... que Dios le dé salud... yo le perdonara... sepa todo el mundo mi inocencia... también me tiemblan a mí por amor... mi duelo, mi yugo y mi desesperación... éste es el primero día... que se te alegre el alma... todo el daño está en probarlas...

(Se levanta y descubre su cabeza que estaba cubierta por un pañuelo. Muestra una larga y frondosa cabellera y la agita varias veces. Comienza a peinarse muy suavemente. Se escucha el sonido de siete cerraduras, una tras otra y con una pausa breve entre cada una. Cuando ya ha sonado la quinta Lorenza reacciona, vuelve a cubrirse la cabeza y vuelve a su posición de quietud. Después de escuchar la última vemos entrar a Cañizares. Lleva dos trajes de mujer que discretamente y con delicadeza despliega y cuelga cerca de ella.)

LORENZA

¡Siete puertas hay antes que se llegue a mi aposento, fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave!

CAÑIZARES

... pendencias son entre marido y mujer, que luego se pasan.

LORENZA

¿Aquí no estoy delante de vos? ¿Hanme de comer de ojo? ¿Hanme de llevar por los aires? ¡Digo que tenéis condición de bárbaro y de salvaje!

(Cañizares intenta decirle algo pero de inmediato Lorenza se lo impide tendiendo su brazo para pedir silencio. No dice nada, ella ni le mira. Cañizares se marcha de nuevo, una a una se escuchan las cerraduras, cuando ha sonado la quinta Lorenza coge los vestidos, los mira... elige uno y comienza a desnudarse. Oscuro.)

(La puerta central gira y vuelve a la posición inicial. Las puertas de la izquierda y la derecha se adelantan y al girar ofrece la visión de otra estancia, donde está el compadre leyendo un libro del que parece que recita textos que no se llegan a escuchar. Él está en el lado derecho, por la izquierda vemos aparecer a Hortigosa, que avanza lentamente hasta que se detiene en el centro para interpelar al público.)

(En alguna parte del escenario aparece un rótulo donde se lee: Hortigosa.)

HORTIGOSA

HORTIGOSA

... tengo un hijo... un hijo preso... y corre peligro... es muy travieso mi hijo... querría echarle hoy o mañana, si fuese posible, de la cárcel... con la vida y con el alma... soy tan desdichada, que, sin saber por dónde ni por dónde no, se me echan a mí las culpas que otros cometen... no se queje tanto... quiere bien, sabe callar y agradecer lo que por él se hace... de noche y de día... sobre todo, el buen ánimo... se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más la contente...

(De nuevo avanza Hortigosa para llegar hasta la estancia donde se encuentra el Compadre, recitando en voz alta lo que lee en un libro, aunque no se le escucha o resulta inteligible. Hortigosa le saluda.)

COMPADRE

En mi vida he visto hombre más recatado, ni más celoso, ni más impertinente...

HORTIGOSA

... los celos y el recato del viejo no nos dan lugar a demandas ni a respuestas...

COMPADRE

... éste es de aquellos que traen la soga arrastrando, y de los que siempre vienen a morir del mal que temen.

HORTIGOSA

... resolución y buen ánimo, yo le pondré en su aposento y le sacaré...

(El Compadre comienza a hacer una imitación de Cañizares, en gestos y en la manera de hablar.)

COMPADRE

Señor compadre: el setentón que se casa con quince, o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo...

HORTIGOSA

Quizá con esta que ahora se comenzará, se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más la contente.

COMPADRE

Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener en ella compañía y regalo, y persona que se hallase en mi cabecera, y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte...

HORTIGOSA

La sobrina dice que quiere mucho a su tía, y dice que se muere de verla tan pensativa y angustiada...

COMPADRE

¡Que no había que abrasar en mí, señor compadre, que con la menor llamarada quedara hecho ceniza!

HORTIGOSA

... galán, limpio, desenvuelto, un poco atrevido... verá cómo salimos y entramos bien en ello... todas esas partes tiene y otras dos más: que es rico y liberal.

COMPADRE

Compañía quise, compañía busqué, compañía hallé...

HORTIGOSA

Compañía...

COMPADRE

¿Tiene celos, señor compadre? Del sol que mira a Lorencita, del aire que le toca, de las faldas que la vapulan... las puertas jamás se abren; vecina no atraviesa mis umbrales, ni los atravesará mientras Dios me diere vida... que en sólo pensallo le temo...

HORTIGOSA

Le teme...

COMPADRE

... y de temerle me desespero...

HORTIGOSA

... se desespera...

COMPADRE

... y de desesperarme vivo con disgusto... ¿Tiene celos, señor compadre?, ¿Dale ocasión? Más simple Lorencica que una paloma...

HORTIGOSA

Una paloma...

COMPADRE

Una paloma...

(El Compadre le entrega a Hortigosa una bolsa con monedas y le hace un gesto de despedida, ella le responde y se marcha, mientras él sigue recitando lo que lee.

Oscuro.)

(Ahora las tres puertas se han girado para ofrecer otra estancia de la casa de Cañizares. Vemos a Cristina y a Hortigosa esperando con los ojos tapados, sale Lorenza, se ha puesto uno de los vestidos y se ha soltado el pelo, su belleza reluce. Cristina, gestualmente, le pide que esté tranquila y le muestra un manojito de llaves, Hortigosa la abraza.)